

Experiencias educativas a partir del arte y la cultura en la construcción de paz

Ana María Cuesta León*

Resumen

En paralelo a los esfuerzos institucionales por desarrollar políticas y programas que abordan el tema de la paz y se centran en fortalecer capacidades ciudadanas, surgen espacios construidos por organizaciones sociales donde conjuntos de personas deliberan, se encuentran y gestionan intereses comunes desde sus propias posibilidades y medios, lo que resulta en procesos de autoconvocatoria a la movilización para atender las situaciones y problemáticas que les aquejan, buscar caminos para solucionarlas de manera no violenta y convertirse en multiplicadores de saberes.

Dentro del Grupo de Investigación Paz, Desarrollo Territorial e Innovación Educativa se realizó una investigación para analizar documentalmente las experiencias que, desde la educación no formal¹, trabajan diversas organizaciones en la construcción de una cultura de paz, y en las que se aborda el tema desde las prácticas artísticas y culturales en los territorios. El presente texto explica algunas de estas iniciativas y resalta la importancia de los espacios socioculturales y comunitarios, entendidos como ejemplos de participación ciudadana. También describe el alcance de otras experiencias gestionadas desde la educomunicación.

Palabras clave: arte, cultura, cultura de paz, educación para la paz

* Socióloga de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Magíster en Estudios Políticos y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), investigadora del Grupo de Investigación Paz, Desarrollo Territorial e Innovación Educativa y docente de la Especialización en Paz y Desarrollo Territorial. Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN). Bogotá, Colombia. Correo: ana_cuesta@cun.edu.co

1 Actualmente se denomina educación para el trabajo y el desarrollo humano según la Ley 1064 de 2006.

Introducción

La permanencia del conflicto armado en el país se evidencia a través de las constantes violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario por parte de grupos armados ilegales que continúan vigentes, entre ellos el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y los grupos comúnmente conocidos como bandas criminales (bacrim)². Lo anterior demuestra que a pesar de la firma del *Acuerdo final para la terminación del conflicto y para la construcción de paz estable y duradera*, firmado en el 2016 entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), la violencia en el país persiste, así como sus víctimas y consecuencias.

En esta línea, para que la paz sea estable y duradera es necesario implementar lo pactado en el *Acuerdo Final* y además enfrentar las transformaciones sociales y políticas como ciudadanos. Esto implica el fortalecimiento del Estado y de la sociedad y una obligatoria realización y ejecución desde los territorios que habitan las víctimas y todos aquellos que sufren las consecuencias de la violencia.

En ese sentido, el *Plan de Desarrollo (2014-2018)*, “*Todos por un nuevo país. Paz, equidad y educación*” enfatiza en el fortalecimiento de una cultura de inclusión y convivencia pacífica; para ello propone diversas alternativas impulsadas desde un amplio abanico de instituciones que comprenden que la construcción de paz y su reconocimiento implican el fortalecimiento de la participación ciudadana en los planes y programas propuestos por el gobierno, tal como se expresa en la Ley Estatutaria de Participación Ciudadana (Ley 1757 de 2015), que afirma la visión de paz territorial que busca fortalecer “la generación de nuevos modos de relación entre los ciudadanos basados en la confianza, el diálogo, la solidaridad, el respeto por las instituciones, el respeto por la ley y la acción colectiva” (Maldonado, 2016).

Actualmente, se cuenta con el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) que pone en marcha los instrumentos de la Reforma Rural Integral que busca, desde la construcción

2 Las bacrim son oficialmente denominadas y caracterizadas desde el Gobierno en dos categorías: los Grupos Armados Organizados (GAO) y los Grupos Delincuenciales Organizados (GDO), ambos reductos del paramilitarismo posterior a su desmovilización en el 2006 y ligados con el narcotráfico. Igualmente se encuentran los Grupos Armados Residuales (GAOR), término utilizado para referirse a las disidencias de las FARC que no se acogieron al acuerdo de paz.

participativa, llevar a cabo actos comunitarios. Este programa se desarrolla en los territorios más afectados por el conflicto y tiene como objetivos buscar el bienestar de la población rural, fortalecer las organizaciones comunitarias y proteger la riqueza pluriétnica y multicultural, entre otros. Los proyectos están enfocados en ocho pilares, entre los que se encuentran la reconciliación, la convivencia y la paz.

Antes del PDET se contaba con el Sistema Regional de Planeación Participativa del Magdalena Medio, establecido en el 2002 junto con el Programa Nuevos Territorios de Paz³. Entre sus objetivos estaba el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores del Magdalena Medio a partir de la planeación para el desarrollo y la paz, experiencia que a su vez es producto del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), fundado en 1995 e impulsado en su mayoría por la sociedad civil y algunas instituciones públicas. Su propósito es contribuir como proceso social en la construcción colectiva, para facilitar la interlocución y el diálogo entre diversos actores sobre los asuntos estructurales del territorio y posibilitar la paz regional.

Para el PDPMM, en el marco de las negociaciones de paz, debía procurarse la construcción de un nuevo país más justo y con derechos humanos integrales, capaz de garantizar la vida digna para todos los ciudadanos, a partir de la promoción de una cultura de paz, especialmente en una región azotada por la violencia. Este programa se ejecutó en los 29 municipios que comprenden el Magdalena Medio. La experiencia exitosa del PDPMM se difundió por el país a través de los Programas Regionales de Desarrollo y Paz, para fomentar el diálogo y la convivencia entre los ciudadanos y el Estado. El PDPMM inició sus labores en el territorio aun cuando el conflicto estaba latente. Justamente sus esfuerzos se multiplicaron entre 1995 y 2005, años en que se exacerbó el conflicto armado y sus expresiones de violencia, reflejadas en un aumento de masacres, secuestros, desplazamientos y víctimas de minas antipersonales (Grupo de Memoria Histórica-GMH, 2013).

3 Este programa se consolida en el país bajo los llamados “laboratorios de paz” que son una herramienta de cooperación técnica y financiera de la Unión Europea en Colombia. Existieron 3 laboratorios de Paz, el primero entre el 2002 y el 2010 en la región del Magdalena Medio, el segundo del 2003 al 2011 en el Macizo Alto Patía, Norte de Santander y Oriente Antioqueño, y el tercero del 2006 al 2011 en el Meta y Montes de María.

En medio de la guerra de alta frecuencia y baja intensidad, casi invisible, la sociedad civil organizada ha sido uno de los actores que más ha liderado proyectos encaminados a la construcción de paz en los territorios. La multiplicidad de saberes, las necesidades, los fenómenos de violencia y las experiencias vividas son los insumos para abrir espacios de participación, que para muchos significan un acto de resistencia en los que la educación juega un papel muy importante. A partir de procesos de gestión “de abajo-arriba” los ciudadanos trabajan a nivel territorial y se constituyen como una población activa que crece desarticulada a círculos políticos; es decir, con autonomía.

Es claro que las distintas organizaciones a nivel territorial que han emprendido la labor de educar para la construcción de paz, lo han hecho a partir de procesos que involucran a los ciudadanos, mediante esfuerzos para la creación de una cultura de paz; es decir, un conjunto de valores y actitudes que se traducen en comportamientos y estilos de vida que promueven la defensa de los derechos humanos y la no violencia. En definitiva, la construcción de una cultura de paz desde la educación se realiza con un sentido humano y busca el desarrollo de un pensamiento crítico, de justicia social y con alternativas de convivencia para tratar conflictos de manera pacífica; adicional a esto, la mayoría de estas experiencias que provienen de lo institucional buscan en su emergencia o alternatividad diversas estrategias pedagógicas, como el arte.

Educación para una cultura de paz

Cuando se habla de una cultura de paz se deben pensar los medios para transmitirla y las metodologías para construirla. Para ello se pretende la reconstrucción del tejido social, empresa que implica la participación de las personas afectadas por el conflicto y de todos los ciudadanos y actores determinados, como las mujeres, niños, comunidades étnicas, campesinos, población LGBTI, entre otros. Todos los actores y miembros de la sociedad son necesarios en esta tarea de reconstrucción que requiere una participación ciudadana estructurada y la presencia de actores informados, lo que implica “un verdadero proceso ‘humanista’ de construcción de valores democráticos [...] que facilite la convivencia y propicie el desarrollo de sus ciudadanos” (Santos, 2016, p. 619).

Fisas (1998) considera que uno de los medios para la construcción de paz pasa por la educación. Esta permite evidenciar la violencia

cultural, una educación en y para el conflicto que trasciende el propósito de solucionar nuestras diferencias de manera no violenta y, además, educa para movilizar, transformar los conflictos, responsabilizar y desarmar culturalmente. Una educación a todos los niveles, en donde sus participantes son educados y educadores comprometidos plenamente en el plano local, regional o nacional, para generar procesos de argumentación y deliberación para la construcción de sentidos y acuerdos colectivos que permitan la movilización, el cambio social y la promoción de contra-discursos sobre el conflicto. Estos espacios formales o no formales de diálogo pueden realizarse también desde la educomunicación, sobre todo si se tiene en cuenta que la educación mediática propone nuevas alfabetizaciones que permiten estos diálogos al cuestionar y hacer uso del poder de los medios (Aparici, 2010).

La educación para la paz, según Jares (2003), es una disciplina innovadora, surgida a partir de las investigaciones en torno a los estudios de paz en los años cincuenta, que centra la atención en la identificación de las diferentes formas de paz (negativa, positiva y neutral). Estos estudios se enfocan en las capacidades de los movimientos sociales en conexión con los aportes de Galtung frente a la violencia cultural, para profundizar en la satisfacción de las necesidades y la cultura de paz.

La violencia cultural se expresa de forma constante en la vida cotidiana, a través de la religión, la ideología, el lenguaje, la ciencia, el arte y los medios de comunicación, entre otros. Y estas expresiones legitiman de forma continua la violencia estructural, que redundando en la negación de derechos fundamentales y fomenta la violencia directa. En el caso de los medios de comunicación es clara su influencia. Bratic (2016) relata que en el siglo XX, en la década de los noventa, el papel del periodismo y los periodistas en el conflicto tomó relevancia en las investigaciones de corte académico. Surgieron debates sobre las leyes de medios y su democratización, sobre la propaganda política, la libertad de expresión, los nuevos espacios de activismo social en redes sociales y el papel que estas últimas pueden desempeñar a la luz de la transformación de los conflictos. En suma, reflexiones y acciones que pueden impactar de forma positiva a la construcción de paz.

Teniendo en cuenta lo anterior, educar en la cultura de paz, como lo expresa el Informe Delors (1996), es romper con este tipo de violencias para aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser:

aprender aprendiendo. Más aún, “desde la educación para la paz se ha dicho siempre y con razón, que hemos de educar también para la disidencia, la indignación, la desobediencia responsable, la elección con conocimiento y la crítica” (Fisas, 1998). Se puede afirmar que el poder de la educación reside en la capacidad que esta tiene para introducir de forma generalizada valores y conocimientos, eliminar la ignorancia, promover ideas, construir mutuamente, compartir saberes y explotar la creatividad frente a una violencia cultural que se transmite generacionalmente a través del machismo, el racismo y los valores que promueve el capitalismo; paradójicamente también se educa y se aprende de este tipo de violencia.

Desde su perspectiva, y en consonancia con lo anterior, la Unesco, a partir de la estrategia *lifelong learning*, considera que la premisa del aprendizaje no está limitada a un periodo determinado, sino que está presente en todos los contextos en los que conviven las personas, supone valores democráticos y enfatiza en los aprendizajes relevantes más allá del sistema escolar y, dentro de estos, en los que se pueden vivir aun en el conflicto (Vargas, 2017).

Está claro que el medio para la construcción de la cultura de paz es la educación. Ahora bien, es necesario preguntar por las metodologías y enfoques para cumplir con el objetivo de educar para la paz. Jares (2003) propone el modelo crítico-conflictual no violento desde la teoría crítica de la educación. Se basa en definir los distintos significados de violencia (directa, cultural y estructural) y el de la paz, vinculados a los conceptos de la justicia social, democracia y desarrollo. Aborda el conflicto como algo habitual y toma como referencia a Lederach (1984), que lo considera como algo natural y necesario para educar sobre la paz.

A partir del modelo crítico-conflictual no violento, Jares (2003) propone el enfoque socioafectivo⁴, no sin antes cuestionar el sistema educativo orientado a perpetuar la violencia cultural a través de la forma jerárquica de trabajo vertical, relación inminentemente de poder entre experto y aprendiz, que urge de transformaciones que promueven la construcción democrática en los espacios educativos a través de diferentes estrategias y técnicas.

4 Este enfoque no es comparable con la investigación-acción participativa (IAP), puesto que esta última implica un proceso comunitario que busca la transformación social y política del entorno, mientras que el enfoque socioafectivo orienta un momento pedagógico para utilizar el juego cooperativo, el arte y otras formas de participación desde la sensibilidad emocional.

La metodología socioafectiva busca el aprendizaje emocional, lo que implica acoplar la transmisión de la información con las vivencias personales. Este enfoque utiliza elementos como la empatía y la correspondencia con el otro para desarrollar la confianza y las habilidades comunicativas verbales y no verbales. Para esto, se hace necesario que cada quien reflexione sobre una situación, la analice, la describa y sea capaz de comunicar su vivencia. Metodológicamente, se basa en cuatro pasos: primero, abrir un espacio propicio para la confianza; segundo, partir de una situación empírica, una experiencia vivencial expresada por medio del juego, análisis de imágenes, representaciones teatrales, entre otros; tercero, una reflexión personal colectiva que se alimenta de los diversos saberes y finalmente, una contextualización que parta de la teorización sobre esa vivencia cotidiana.

En este contexto, resultan complementarias a este tipo de metodologías las políticas y estrategias impulsadas desde diferentes sectores (sobre todos Unesco y Unión Europea), relacionadas con la MIL, que promueven sociedades inclusivas, pluralistas, democráticas y abiertas a partir del fortalecimiento de la ciudadanía global. En un mundo conectado a través de la red, la MIL busca que las personas adquieran competencias para enfrentarse a sistemas de dominación, violentos o conflictivos, como pueden ser los grandes grupos de información o aquellos que dominan las agendas públicas de comunicación, por medio de la discusión y el compromiso creativo (Grizzle y Torras, 2013). No podemos desconocer el papel fundamental de los medios de comunicación como proveedores de información. De allí la importancia de la democratización de los medios, de su alternatividad y del alcance de internet en sociedades democráticas, sobre todo de aquellas que experimentan escenarios de construcción de paz.

Es necesario aclarar, como lo asegura Jordi Torrent, que la

MIL es mucho más que esto (una alfabetización mediática). La alfabetización mediática es una parte integral de la educación para la ciudadanía, y es un elemento activo para facilitar el desarrollo de verdaderas sociedades democráticas [...] ¿qué papel juega la educación en el desarrollo de un mundo más incluyente, pacífico y sostenible? (2014)

Sobre lo anterior existen iniciativas como el Festival Video Joven, que aborda el tema de la migración y la inclusión social, y la appPeace⁵, una aplicación para el diálogo intercultural y la prevención de conflictos.

Sin duda alguna estas metodologías y estrategias destacan nuevas dimensiones que alimentan la enseñanza para la paz, ya que contemplan el desarrollo de actitudes, esperanzas, temores, creencias y frustraciones con el propósito de aprender a partir de la experiencia del otro; así, la creatividad y el conocimiento no se dan solo a través de la razón, sino también a partir de la sensibilidad y la tecnología. Esta perspectiva, relacionada con la educación para una cultura de paz, exige la coincidencia de la ciencia y la afectividad como propósito para la erradicación de la violencia. Por tal razón, estimular la creatividad a partir del arte es una de las herramientas más comunes que se utilizan dentro del enfoque socio afectivo. De forma similar, el uso y creación de medios de comunicación es común desde estrategias como la MIL.

El arte como alternativa pedagógica para la construcción de una cultura de paz

El arte para la educación y construcción de una cultura de paz permite visibilizar las percepciones, interpretaciones y los aprendizajes que se adquieren en la interacción con la realidad. El término *plástica social* (Gutiérrez, 2013) reconoce que la importancia del arte no recae en los objetos o en la enseñanza de las técnicas artísticas, sino en los vínculos que genera su creación y socialización. Se entiende el arte no solo desde el ámbito literario, musical, plástico y teatral, sino también en espacios, oficios y culturas como la agricultura, los mitos o las tradiciones. Todos estos lugares en donde se puede evidenciar la plástica social contribuyen a generar relaciones interpersonales constructivas en las comunidades.

5 AppPeace es un aplicación-concurso que vincula juegos digitales para promover el diálogo cultural y la gestión de conflictos. Los desarrolladores proponen diferentes juegos para aprovechar los recursos culturales de cada uno. Esta competencia exige a los participantes a comprometerse con la construcción de paz, la innovación y el compromiso cívico a partir de preguntas y estrategias que cuestionan cómo crear nuevos espacios para el diálogo y la acción para la prevención de la violencia, entre otras.

Esas relaciones, mediadas por la creatividad y plasmadas a través del elemento artístico, desarrollan habilidades sociales, personales y un vínculo comunitario alrededor de las problemáticas particulares y colectivas. Nora Ros (2004) señala que el arte posibilita la necesidad de creación, se convierte en una oportunidad para participar en el mundo que lo rodea, hacer visible su percepción y, por supuesto, genera la oportunidad de transformar ese contexto en la medida en que se propicien espacios de interacción con los sujetos.

En este sentido, el arte es el reflejo de la sociedad, un espejo de lo que simboliza, que permite indagar en lo más profundo de ella. El arte no busca respuestas, hace preguntas y posibilita la representación al mismo tiempo que opera en la realidad de una manera diferente. En Colombia, las iniciativas artísticas y culturales en relación con el conflicto armado y la violencia, en gran parte, apuestan por sensibilizar, recordar, denunciar y promover escenarios de paz para el desarrollo de tres objetivos: la sanación, la reconciliación y la transformación de los modelos que hicieron posible esa violencia.

Pero lograr estos objetivos no es fácil, pues apuntan a esa cultura de paz que implica la deconstrucción de ideas, prejuicios, imaginarios y actitudes violentas. En este sentido, la formulación de algunas preguntas sirve para canalizar estos objetivos: ¿para qué sirve el arte?, ¿cuál es su responsabilidad?, ¿cuál es el papel que cumple en una sociedad violenta?, ¿cuáles son sus límites?, ¿quiénes hacen ese arte? Cada una de estas preguntas puede ser la semilla de nuevas discusiones; no obstante, lo que interesa es la expresión artística y su carácter político en el conflicto, en la violencia y, a su vez, en la capacidad transformadora y expresiva para comunicar en lo cotidiano, allí donde se gesta la cultura de paz. Es por esto que el arte no es una expresión desarrollada exclusivamente por artistas, es un medio usado por las víctimas, por los desmovilizados, en los procesos de reparación y reconciliación, es también un medio para todos los ciudadanos que pueden acceder a él para comunicar, reconocer y reconciliar una sociedad y un Estado cuya estructura permitió que el conflicto escalara a su peor expresión, la violencia.

Las dimensiones metafórica, poética y simbólica que materializa el arte sobre los dolores, heridas, sentimientos, conflictos y anhelos como sociedad, necesitan de la imaginación que en su relación con la paz es una utopía, un estado anhelado. El arte, sin embargo,

podría permitir acercarse a ella. Bruno Bettelheim (1982) señala que la violencia es el comportamiento de alguien incapaz de imaginar otra solución a un problema que le atormenta, por lo que imaginar salidas positivas a dichas violencias o conflictos requiere del desarrollo de capacidades (Sen, 2000). Acabar con el conflicto violento implica lo que Lederach (2008) llama imaginación moral, que no es otra cosa que hacer uso de la intuición y el potencial creativo que las iniciativas plurales de la sociedad civil pueden realizar para poner en marcha procesos exitosos como el PDPMM, experiencias educativas formales o no formales de construcción de una cultura de paz en situaciones de violencia continuada para provocar cambios sociales y políticos, amplios y profundos.

Lederach (2008) menciona el arte como un medio para estudiar en detalle la conexión entre los problemas sociales estructurales y la cotidianidad de las personas, y cuestiona a las ciencias sociales y su papel en la construcción de paz. De acuerdo con el autor, la excelencia profesional acentúa la tecnología, la técnica, y las destrezas en la gestión del proceso como herramientas que legitiman y posibilitan la capacitación, reproducción y difusión; énfasis que no es malo en sí mismo, pero que tampoco es la única fuente de conocimiento, entendimiento y sostenimiento.

En el proceso de profesionalización se ha perdido demasiadas veces el proceso del arte, del acto creativo que sostiene el nacimiento y desarrollo del cambio personal y social. En este entendido, teme que se vean a sí mismos más como técnicos que como artistas y, por consiguiente, que en ello se hayan convertido. En función de este cambio de percepción, los enfoques se han convertido en una especie de moldes para hornear galletas, demasiado dependientes de lo que la técnica adecuada propone como marco de referencia, y, como resultado, los procesos resultan demasiado rígidos y frágiles. (Lederach, 2008, p. 117)

Además, nombra en su texto experiencias en medio de conflictos en donde el arte fue detonante de la resistencia civil para transformar realidades que vivían en contextos violentos, para acercar a los adversarios, para el diálogo; en conclusión, diversas formas creativas que hacen uso de la imaginación y la expresión artística para la construcción de una cultura de paz. Este es el caso del movimiento

rapero y grafitero en la Comuna 13 en Medellín, donde los jóvenes recuerdan a través de estas expresiones urbanas lo sucedido antes y durante la Operación Militar Orión en el 2002⁶. También han mostrado que la comuna es ahora un espacio libre de violencias, esto a través de recorridos turísticos como el grafitour o las huertas urbanas en San Javier, que tienen el objetivo de cambiar los imaginarios de inseguridad, violencia, tráfico de drogas y control del territorio, por parte de actores armados, que tenían control sobre el lugar.

Experiencias educativas en construcción de paz desde el arte y la cultura

Existen dos organizaciones de carácter social, compuestas por ciudadanos comprometidos con la paz, que han desarrollado varias experiencias educativas para el fomento de una cultura de paz a través del arte y la cultura. Este es el caso de la Corporación Otra Escuela y la Red Ciudadana de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra-Redepaz.

La Corporación Otra Escuela es una organización fundada en el año 2000, conformada por un equipo multidisciplinar que trabaja temas relacionados con la construcción de culturas y pedagogías de paz en diferentes regiones de Colombia y a nivel internacional. Esta corporación se guía por el enfoque socioafectivo y hace uso de metodologías lúdicas y lenguajes artísticos que integran los planteamientos de la educación para la paz. Desarrolla cursos y diplomados como Curso en educación para la paz y neuroconvivencia a través del arte y el juego; Curso en teatro de las y los oprimidos para la construcción de culturas de paz; Curso en documentales creativos para la construcción de paz y un Diplomado en teoría y práctica en la construcción de culturas de paz (Corporación Otra

6 La Operación Orión fue un operativo militar junto con la Policía Nacional, realizado en el barrio San Javier de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín. Su objetivo era retomar el control de la zona supuestamente sometida por guerrillas y paramilitares. Esta acción fue realizada bajo una declaratoria de estado de excepción. Presuntamente ocasionó bajas civiles, desaparecidos y presuntas ejecuciones extrajudiciales que podrían encontrarse en la fosa común de La Escombrera, un depósito de escombros ubicado en la parte alta de la Comuna 13 donde, según declaraciones de desmovilizados, habría casi 100 cuerpos. Organizaciones sociales y de víctimas han denunciado estos hechos ante la Corte Penal Internacional, bajo una presunta connivencia entre militares y paramilitares del Bloque Cacique Nutibara en la realización de estos actos. Para la reconstrucción de estos hechos puede consultarse (Grupo de Memoria Histórica, 2011).

Escuela, 2017). En el entendido de que la cultura es uno de los componentes más fuertes en la construcción de paz, la Corporación Otra Escuela ha realizado varios festivales, entre ellos: Manda la Vida; Paz es arte y cultura; La Minga Casa Gestante, que comprende paseos lúdicos de reconocimiento del territorio; Primeras jornadas de creatividad y conflicto; Mujeres construyendo paz, junto con la Organización Fokus, la Escola de Cultura de Pau, entre otras organizaciones, y; el primer y segundo Festival del Teatro del Oprimido⁷. Estos procesos educativos encuentran su fundamento en la concepción positiva de paz y la perspectiva creativa del conflicto, que pretenden ayudar a las personas a develar críticamente la realidad desigual, violenta, compleja y conflictiva con herramientas para transformarla.

Por su parte, la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra-Redepaz se conformó en 1993 después del Encuentro Nacional de Iniciativas contra la Guerra y por la Paz. Redepaz articula varias experiencias y prácticas en lo local, regional y nacional y se autodenomina como un escenario abierto para el encuentro y cooperación entre personas, grupos y sectores que construyen paz.

Al igual que la Corporación Otra Escuela, Redepaz tiene como principios de acción la ética ciudadana, el respeto por la vida y la solución de conflictos de manera pacífica, como elementos para la construcción de la democracia social y económica que permite la construcción de una paz con justicia social. De igual manera, por ser una red, articula procesos y movimientos sociales como el Movimiento Nacional de Mujeres Constructoras de Paz, Madres por la Vida, la Red de Jóvenes por el Desarme, entre otros.

Sus áreas de acción van desde el consenso ciudadano por la paz, la defensa de la sociedad civil, territorios por la paz, mujer, género, hasta estrategias y metodologías de acción. Desde Redepaz se han desarrollado insumos y metodologías de pedagogías para la paz, en los que, por supuesto, se hace uso del componente artístico a través de la música, el teatro, la fotografía, la poesía, la pintura y la danza.

⁷ Es un sistema de ejercicios físicos, juegos y técnicas que hacen del teatro un instrumento para la comprensión y búsqueda de soluciones a problemas sociales y subjetivos. Inspirada en la pedagogía del oprimido, esta técnica surge en Brasil, en donde el teatro se abre al pueblo no para que este último funja como espectador pasivo, sino para que se convierta en participante activo que encuentre en el escenario un lugar de aprendizaje. Augusto Boal, su impulsor, considera que es un teatro político y un ensayo para la realidad desde la ficción dramaturgica. Así, quienes participan en él pueden transformarse en protagonistas y sujetos activos de su vida.

Entre sus actividades de gestión cultural se encuentra la Semana por la Paz que se realiza anualmente y contiene una serie de conversatorios, actividades artísticas y culturales a nivel local y nacional que fomentan la cultura de paz.

Conclusiones

La construcción de paz requiere de la participación social para que el empoderamiento de comunidades organizadas se visibilice y se acumule un capital social que influya y fortalezca la toma de acciones y decisiones frente a los actos de violencia y los diversos conflictos que se presentan en las realidades que viven.

No se descarta que estas iniciativas ciudadanas trabajen y armonicen con otras propuestas por el Estado. Sin embargo, en este capítulo se resalta el ejercicio ciudadano como evidencia de que la construcción de paz debe hacerse desde la cultura, lo comunitario, popular, local, rural y urbano, como proceso que favorece nuevas iniciativas de transformación positiva de conflictos, apuestas y sueños desde los territorios, y que fortalece la sociedad civil en procesos organizados, políticos, económicos y culturales en un acto democrático, como aspecto de la construcción de paz. Al respecto, Galtung (2003) resalta que la paz positiva cultural se legitima a partir del lenguaje, el arte y las ciencias en distintos espacios, como las escuelas o los medios de comunicación, para construir una cultura de paz con el potencial de invalidar la violencia en la cotidianidad.

Las experiencias señaladas dan cuenta de ello y dejan una importante lección aprendida. Cada uno de los proyectos, acciones culturales, producciones artísticas e innovaciones pedagógicas, realizadas en su mayoría bajo iniciativas de educación no formal, han permitido la conformación de redes, cooperaciones y solidaridades que favorecen su continuidad en la tarea de construir esa cultura de paz.

Finalmente, no se puede olvidar que la construcción de paz no es una técnica aprendida. Es necesario imaginarla y crearla desde las realidades que se viven como ciudadanos. Sergio Jaramillo (2016), excomisionado de paz, escribió en la *Revista Arcadia*: “La imaginación es un bien escaso. Pero no hay nada, absolutamente nada más importante para un país en conflicto que la capacidad de imaginar. Porque es la imaginación [...] la que abre el espacio que le da paso al cambio”.

Referencias

- Aparici, R. (coord.). (2010) *Educomunicación: más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa.
- Bettelheim, B. (1982). *Educación y vida moderna*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Bratic, V. (2016). Peacebuilding in the Age of New Media. *Cogitatio* 4(1), 1-3. doi: 10.17645/mac.v4i1.559
- Corporación Otra Escuela. (2017). Procesos de Sistematización Corporación Otra Escuela. [Recurso digital]. Recuperado de <http://www.otraescuela.org/files/BrochureSistematizacionOtraEscuela-WEB.pdf>
- Delors, J. (comp.). (1996). La educación encierra un tesoro: Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jaques Delors. Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI: Santillana /Unesco. Recuperado de http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Fisas, V. (1998). Una cultura de Paz. En Unesco (ed.), *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz
- Grizzle, A. y Torras, M. (Eds). (2013). *Media and Information Literacy Policy and Strategy Guidelines*. París: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- Grupo de Memoria Histórica (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la comuna 13*. Bogotá: CNRR – Grupo de Memoria Histórica y Ediciones Semana.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Historias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Gutiérrez, B. (2013). Creatividad y democracia: Joseph Beuys y la crítica de la economía política. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 35(103), 99-140. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So185-12762013000200004&lng=es&tlng=es.
- Jaramillo, S. (22 de junio del 2016). La imaginación para la paz. *Arcadia*. Recuperado de <https://www.revistaarcadia.com/noticias/articulo/sergio-jaramillo-alto-comisionado-para-la-paz-imaginacion-moral-postconflicto/49312>
- Jarés, X. (1999). *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Editorial Popular.

- Lederach, J. (1984) *Educación para la paz. Objetivo escolar*. Barcelona: Fontamara.
- Lederach, J. (2008) *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Maldonado, D. (2016). La participación ciudadana en la construcción de la paz territorial en Colombia. En: *Desarrollo y paz territorial con dignidad, participación, solidaridad sabemos cómo* (pp. 111-128) Bogotá: Punto aparte.
- Red Ciudadana de iniciativas por la Paz y contra la Guerra Redepaz. (18 diciembre, 2014). [Recurso digital]. Recuperado de <http://www.redepaz.org.co/index.php/quienes-somos/redepaz>
- Ros, N. (2004). El lenguaje artístico, la educación y la creación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35(1), 1-8. doi: <https://doi.org/https://doi.org/10.35362/rie3512901>
- Santos, J. (2016). Cultura de paz, educación y TIC en Colombia. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales. Opción*. 32(12), pp. 609-637. Recuperado de <http://repositorio.uac.edu.co/handle/11619/3789>
- Sen. A. (2000): *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Torrent, J. (24 de abril del 2014). Jordi Torrent sobre el Foro de París: “La alfabetización mediática será cada vez más relevante” [artículo en línea]. *Gabinete Comunicación y Educación*. Recuperado de: <http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/en/noticias/jordi-torrent-sobre-el-foro-de-paris-la-alfabetizacion-mediatica-sera-cada-vez-mas>
- Vargas, C. (2017). *El aprendizaje a lo largo de toda la vida desde una perspectiva de justicia social*. Serie de documentos temáticos sobre Investigación y Prospectiva en Educación, 21. París: Unesco. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000250027_spa